



Fascículo 1

Literatura hipertextual

Cuaderno 1: Literatura en la Web

La red de redes

Antes de introducirnos en la experiencia de la literatura hipertextual y sus recorridos, haremos una breve descripción sobre su soporte fundamental: internet.

Internet es una red de computadoras conectadas entre sí que intercambian información. También es un sistema que permite comunicarse con todo el mundo a través de una computadora. Además, es un conjunto de servicios distribuidos alrededor de la Tierra a los que se puede acceder desde cualquier computadora conectada a la red.

Sintetizando estos aspectos que definen a internet podemos construir una definición como la siguiente:

Internet es un sistema en red de computadoras que se comunican mediante un lenguaje común y que brinda diferentes servicios.

La familia de **protocolos** de internet es un conjunto de protocolos de red en los que se basa internet y que permiten la **transmisión de datos** entre redes de computadoras. Entre ellos se encuentra el popular HTTP, que significa *HyperText Transfer Protocol* –protocolo de transferencia de hipertexto– que es el que se utiliza para acceder a las páginas web.

En informática, **hipertexto** es el nombre que recibe el texto que en la pantalla de un dispositivo electrónico conduce a otro texto relacionado.

La Web es un sistema **hipermedial**, es decir que combina hipertexto y multimedia. La información que ofrece está distribuida en sitios, que a su vez se organizan en páginas. En las **páginas web** se encuentran textos, gráficos, imágenes, sonidos, animaciones, videos, programas de computación y otras cosas más.

A través de este “océano de información digital” es posible moverse –“navegar”– de infinitas maneras diferentes, de acuerdo con los intereses y necesidades de cada persona. Para ello se necesita una computadora con acceso a internet y un tipo de programa específico, llamado navegador o *browser*.





Se puede comparar a los sitios web con un libro. Por lo tanto, las páginas web son las páginas de esos libros, pero con las siguientes diferencias:

- Pueden incluir noticias, imágenes, películas, sonidos y estar situadas en sistemas de cualquier lugar del mundo; son documentos hipertextuales –es decir, que permiten la conexión a otros sitios–, por lo que la lectura de un sitio web no es lineal, como la de un libro.
- En la Web muchas páginas están interconectadas; la “página principal” del sitio es llamada *home* o *home page*, y es la página de inicio de un sitio web.
- La conexión a otras páginas se realiza haciendo clic sobre los vínculos, enlaces o links, que pueden estar sobre textos o imágenes.

Si quieren conocer cómo nació internet, pueden acceder a este [video](#).

Literatura e hipertexto

En la década del 80 se inicia la publicación en soportes digitales de obras literarias hipertextuales en poesía y en narrativa. Ya hemos mencionado el término hipertexto, pero ¿qué significa literatura hipertextual? Veamos cada concepto para empezar a definirla.

Los **hipertextos**, también llamados hipervínculos, son unos nexos o enlaces que conectan directamente con otros textos al ser activados por el usuario, formando una red contextual que permite saltar constantemente de unos textos a otros según se van eligiendo nuevas opciones de continuidad en la lectura.

El término **literatura** es muy antiguo y se refiere principalmente al arte o la práctica de utilizar la palabra para relatar o transmitir algo. En el *Diccionario de la Real Academia Española* se define como el arte que emplea como medio de expresión una lengua.

Al agregarle el término hipertextual, la literatura se resignifica incorporando lo digital, y remite a una nueva forma de leer y de escribir.

El hipertexto brinda una red de posibilidades y de experiencias de lectura: permite la exploración y el descubrimiento, y le da opciones al lector. Este término aparece por primera vez en los años 60 en un artículo de [Theodore Holm Nelson](#) (filósofo, sociólogo y pionero de la tecnología de la información estadounidense):

Con hipertexto, me refiero a una escritura no secuencial, a un texto que se bifurca, que permite que el lector elija y que se lea mejor en una pantalla interactiva. De acuerdo con la noción popular, se trata de una serie de bloques de texto conectados entre sí por nexos, que forman diferentes itinerarios para el usuario.





Para que sea hipertextual la literatura debe incorporar hipertextos. Al hacerlo introduce también otros lenguajes además del escrito, ya que los enlaces pueden remitir a imágenes, videos o audios.

El **texto hipertextual** tiene las siguientes características:

- No es lineal.
- Contiene lenguajes multimediales.
- Es interactivo.
- Permite realizar bifurcaciones en la lectura.
- El autor puede ofrecer un contexto enriquecido con información relacionada.
- El lector puede elegir sus propios trayectos de lectura.

Puesto que el hipertexto, al poder conectar un pasaje de discurso verbal a imágenes, mapas, diagramas y sonido tan fácilmente como a otro fragmento verbal, expande la noción de texto más allá de lo meramente verbal [...] Con hipertexto, pues, me referiré a un medio informático que relaciona información tanto verbal como no verbal.

Estas palabras las escribió en 1993 el catedrático norteamericano George Landow, crítico y teórico de literatura electrónica y profesor de la Universidad de Brown, de Estados Unidos.

Al contener estos nuevos lenguajes multimediales la **literatura hipertextual** no puede tener otro soporte que el digital, y es por eso que también se la conoce como literatura digital, ya que es producida, manipulada o almacenada con tecnología digital.

La linealidad cuestionada

El hipertexto introduce la **ruptura de la linealidad** tanto en la escritura como en la lectura, al permitir saltar constantemente de un texto a otro.

Sin embargo, esta ruptura no es tan nueva como podría pensarse. Ya la habían planteado antes de la llegada de la literatura hipertextual autores como Julio Cortázar en su libro *Rayuela*, y obras juveniles como *Elige tu propia aventura*, en las que se propone una **lectura alternativa**, no lineal del relato.

Tal vez el primer contacto con la hipertextualidad de la generación que creció en los años 80 ha sido justamente la experiencia con los libros de la colección *Elige tu propia aventura*. En esta serie el lector puede seleccionar su propio circuito de lectura y como consecuencia de las decisiones tomadas arribar a uno de los finales posibles de la historia.





El tema es contar con variadas posibilidades para realizar las elecciones y lograr resultados dispares en diferentes lecturas de un mismo libro, sin que existan alternativas acertadas o equivocadas. Cada opción lleva al lector a una página distinta dentro del libro, y eso hace que el relato no sea lineal.

Por ejemplo, el primer dilema que aparece en *El abominable hombre de las nieves*, uno de los libros de esta colección, es:

Si decides cancelar tu cita con Runal y buscar a Carlos, pasa a la página 7.

Si crees que Carlos está bien y sigues con la idea de ver a Runal, pasa a la página 8.

Tantos seguidores ha tenido esta experiencia editorial, que hasta tiene su espacio en la red social [Facebook](#).

Tanto *Rayuela* como *Elige tu propia aventura*, si bien se mantienen en los límites de la literatura impresa, proponen múltiples lecturas posibles. La intención es que cada lector, a partir de una misma obra, recree caminos diferentes de lectura.

Al igual que en la literatura hipertextual, estas obras llevan al lector a elegir trayectos y a establecer relaciones constantemente, de modo que la lectura deja de ser lineal para pasar a ser multilineal. La idea de una vía única a seguir, determinada de antemano, es reemplazada por la idea de recorridos variados.

Otro antecedente de la literatura hipertextual puede rastrearse en la obra del reconocido escritor argentino Jorge Luis Borges. En este caso, el autor no propone caminos posibles dentro del texto sino que remite constantemente al lector a otras fuentes, a otros libros e incluso a otros escenarios. Lo incita a investigar, a corroborar los datos que proporciona y lo moviliza a trascender el propio texto, remitiéndolo siempre a alguna otra referencia.

Aunque Borges murió en 1986, años antes del auge de internet en la vida cotidiana, en su obra "La biblioteca de Babel" –aparecida por primera vez en la colección de relatos *El jardín de senderos que se bifurcan* (1941) y cuatro años más tarde incluida en *Ficciones* (1944)– anticipó e imaginó la existencia de algo similar: una red de literatura fantástica, un universo compuesto de una biblioteca con todos los libros posibles, donde las obras están arbitrariamente ordenadas, o sin orden, y preexisten al hombre.

Es en obras de esas características donde se ubican los **orígenes de la literatura hipertextual**, al menos sus antecedentes más cercanos.

La ruptura de la linealidad se produce entonces tanto en la recepción de los textos como en su producción, y ha influido en las nociones de autor y lector, resignificándolas.





La noción de interactividad

Al proponer al lector múltiples trayectos de lectura, la denominada literatura hipertextual le permite que sus acciones cambien el desarrollo del texto, e incorpora desde su concepción la **interacción** con el texto.

El término interacción es un concepto ampliamente utilizado en las ciencias de la comunicación, en la informática, en el diseño multimedia y en el industrial, y se refiere a una acción que se ejerce de forma recíproca entre dos o más sujetos, objetos o funciones.

En el caso de la literatura hipertextual, la interacción se da entre el lector y el texto; existe en tanto se permite o promueve desde la concepción del texto un diálogo entre ellos.

En este cuadro pueden analizar –por oposición– la noción de interactividad:

No interactivo	Reactivo	Interactivo
Cuando un mensaje no se relaciona con otro.	Cuando un mensaje se relaciona únicamente con el previo inmediato.	Cuando un mensaje se relaciona con una serie de elementos.

La interactividad es ante todo un **proceso de comunicación** en el que cada mensaje se relaciona con el previo y este a la vez se relaciona con los precedentes.

Guillem Bou Bauzá, especialista en ciencias de la educación y autor de varios libros sobre aprendizaje en línea, propone algunas reglas genéricas para que un texto sea interactivo.

1	La interacción tiene como función principal reforzar el mensaje.
2	Las nuevas tecnologías ofrecen la posibilidad de incorporar al texto aplicaciones altamente interactivas; no aprovecharlas implica desperdiciar su potencialidad.
3	La interacción implica participación, no repetición de gestos.
4	No es aconsejable recordarle al usuario que no puede interactuar. Es mejor ocultar de la escena aquellas opciones inactivas.
5	La interacción no se limita al esquema usuario-máquina. Debe ser concebida en un sentido más amplio y propiciar la interactividad entre las personas para que dialoguen y cooperen. La interacción debe propiciar que varias personas se reúnan y comuniquen a través de la computadora.
6	La interacción permite obtener un registro de datos descriptivos de la conducta del usuario.

En el caso de la literatura hipertextual, esta interrelación o **interactividad** entre los textos está dada nada menos que por el **hipervínculo**.



El autor y el lector

Si tradicionalmente se considera un autor a toda persona que crea una obra susceptible de ser protegida con derechos de **autor**, y **lector** a la persona que lee una obra, con la literatura hipertextual estos roles aparecen entremezclados, resignificados, transformados.

Se produce un desplazamiento del lugar del escritor o autor hacia el lugar del lector, y viceversa; el lector es interpelado desde una postura activa. Debe decidir qué recorrido de lectura va a seguir, se le va a proponer dejar comentarios, plantear finales o simplemente va a leer el texto linealmente, pero será su decisión.

Para que el lector pueda ejercer este rol, el autor debe previamente establecer ese espacio, planificar una navegación entre pantallas y crear hipervínculos para que el lector pueda elegir sus propios itinerarios. De este modo, el lector se apropia de una función del autor tradicional, a cuyo control parece escapar el texto.

Como mencionamos, no basta con que un texto haya sido digitalizado para que una obra pueda considerarse literatura hipertextual; es necesario que el autor haya formulado enlaces internos o externos que remitan a otros relatos, cualquiera sea el formato. Para ello, el autor utiliza una estructura en "árbol", es decir, hay una historia principal que se va ramificando.

También hay distintas modalidades de **multilinealidad** en el relato; el autor puede querer que los hipervínculos se complementen y que se pueda saltar de unos a otros eligiendo el orden de la lectura. O que se excluyan de manera tal que las decisiones del lector determinen el desarrollo de la historia en el caso de los relatos de ficción o el punto de vista que se ha elegido en los de no ficción.

En todos los casos, las opciones que se ofrecen al lector y los lugares en los que se puede hacer clic apuntan a un **lector activo** que experimenta, a diferencia de lo que ocurre con la literatura tradicional, un efecto de libertad en el recorrido por el texto.

Esa libertad del lector es llevada al extremo en la literatura hipertextual, ya que lo convierte en autor en el caso de la llamada **escritura colaborativa**, donde los roles de autor y lector son intercalables y amplios. Se las denomina autorías colectivas, ya que escribe un grupo de personas.

Leer en la Web

La literatura hipertextual y las obras literarias en la Web –o literatura digital– comparten el mismo soporte, pero esta última no necesariamente permite la interactividad con el usuario o incorpora hipertexto: consiste simplemente en un libro o texto tradicional publicado en soporte digital.

Si se selecciona un libro, como por ejemplo *El principito*, de Antoine de Saint-Exupéry, y se lo convierte a formato de texto mediante un procesador como el Word, el resultado será una obra digitalizada. Si además se publica en internet, será una obra de literatura en la Web, pero: esto no significa que sea literatura hipertextual, ya que no incorpora hipertexto, ruptura de la linealidad en la lectura o interactividad.





La literatura hipertextual y la literatura digital comparten algunas características y guardan algunas diferencias:

- Al utilizarse para su desarrollo, por ejemplo, un procesador de texto, ambas permiten incorporar herramientas como la búsqueda de palabras clave.
- Ambas pueden disfrutarse en un soporte físico (como un CD) o multiplicarse gracias a su publicación en internet, ampliando el acceso a los lectores.
- Con los nuevos medios electrónicos se hace más fácil saltarse el proceso de publicación tradicional que implica la edición, distribución y difusión de una obra. Este beneficio es gozado por ambas.
- Si bien la hipertextualidad no cambia la naturaleza textual de la literatura y por ello no cambia la materia con que trabaja –las palabras–, sí pone en juego la linealidad de la narrativa que se impuso con la novela tradicional, que cambia en la literatura hipertextual y que no se modifica la literatura digital.

La literatura hipertextual y la literatura digital han recibido no pocas críticas, en especial desde ámbitos académicos y literarios tradicionales, que consideran básicamente que los hipertextos son fugaces, evanescentes, que no se los puede considerar una cita bibliográfica confiable, como sucede con una publicación impresa o un libro encuadernado. En síntesis, para ellos el texto impreso es más estable y menos perecedero.

Los **soportes multimedia** ofrecen nuevas posibilidades de lectura y difusión de las obras, y promueven la democratización de la lectura y de la cultura en general. Con la expansión de internet es posible acceder a innumerables textos.

La digitalización de libros está transformando la manera en que los lectores acceden a la información y al conocimiento. La lectura y la escritura adquieren nuevos sentidos al cambiar las narrativas y los modos de contar una historia.

Algunos de los defensores más tenaces de la literatura digital han pronosticado la desaparición del libro impreso, pero muchos intelectuales aseguran que el tradicional soporte ejerce una función complementaria y que ambos soportes, tanto el digital como el impreso, van a continuar conviviendo.

Aquellos que están a favor del soporte impreso sostienen que este sigue siendo el más fácil de transportar, el más resistente y el más duradero. También afirman que los libros impresos no dejarán de existir debido a que están arraigados en la cultura y que, por lo tanto, no podríamos vivir sin ellos.

¿Ustedes qué piensan? Umberto Eco y Jean-Claude Carrière dicen:

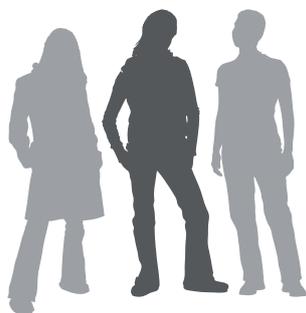
El libro es como la cuchara, el martillo, la rueda, las tijeras. Una vez que se han inventado, no se puede hacer nada mejor. El libro ha superado la prueba del tiempo... Quizás evolucionen sus componentes, quizás sus páginas dejen de ser papel, pero seguirá siendo lo que es.





Como vimos, no solo la literatura hipertextual interpela al libro impreso, también lo hace la digitalización constante de obras clásicas que están siendo preservadas en formato digital, tal es el caso de la Biblia o *El Quijote*. Quizás valga la pena recordar que ya con la aparición de la máquina de escribir en la década del 40 del siglo XX, había quienes pronosticaban la desaparición del lápiz.

Si les interesa esta discusión pueden profundizarla en *Nadie acabará con los libros*, de Umberto Eco y Jean-Claude Carrière.



Fuentes

- Borges, Jorge Luis, *Biblioteca personal*, Alianza Editorial, 1997
- Bou Bauza, Guillem, *El guión multimedia*, Barcelona, Anaya Multimedia, 1997.
- Eco, Umberto y Jean-Claude Carrière, *Nadie acabará con los libros*, Barcelona, Lumen, 2010.
- <http://www.wikinovela.org/index.php/portada>
- <http://www.educ.ar/educar/site/jorge-luis-borges-1899-1986.html>



Autora: María Lorena Suárez
Coordinación editorial: Mara Mobilia

